

 Casa abierta al tiempo
Universidad Autónoma Metropolitana
Azcapotzalco

Repositorio Institucional

Zaloamati

“Preservar con amor y cariño el saber”



<http://zaloamati.azc.uam.mx>

PARDO HERNÁNDEZ, Claudia Patricia. “*Gacetas, difusión y política. Alzate y Balmis, dos casos en contra de la viruela.*” En: GARCÍA DE LOS ARCOS, María Fernanda, coordinadora, [et al.]. **La fuente hemerográfica en la diacronía: variedad de enfoques.** México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Departamento de Humanidades, 2015. p. 49-64. **ISBN 978-607-28-0380-0**

GACETAS, DIFUSIÓN Y POLÍTICA. ALZATE Y BALMIS, DOS CASOS EN CONTRA DE LA VIRUELA.

Claudia Patricia Pardo Hernández

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa

Introducción

La viruela fue una de las más terribles enfermedades a las que se enfrentó la humanidad, para fortuna fue erradicada en el pasado siglo XX, no obstante en el México colonial la llegada de una epidemia, especialmente la viruela, causaba terror y muerte entre la población. Cuando la calamidad reaparecía en una ciudad o pueblo se trataba por todos los medios de detener el avance del contagio, aunque nunca funcionaban, la diseminación del flagelo era prácticamente inevitable. Fue en la década de los veinte del siglo XVIII que el método de la inoculación se introdujo en Europa y a finales de mismo siglo Eduardo Jenner desarrolló la vacuna.¹ Estos procedimientos fueron un gran avance en la historia de la medicina. El conocimiento de

1 Véase entre otros a: Fernández del Castillo, Francisco, *Los viajes de Don Francisco Xavier de Balmis*. México, Sociedad Médico Hispano Mexicana, 1985, pp. 57-59; Bustamante, Miguel, "La viruela en México desde su origen hasta su erradicación", en Florescano, Enrique y Elsa Malvido [Comp.], *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*. Tomo I, México, IMSS, 1982, pp. 67-92. Ramírez Martín, Susana María, La salud del Imperio. *La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna*. Madrid, Doce Calles/Fundación Jorge Juan, 2002, p. 17.

dichas prácticas se esparció por el mundo, no obstante su aplicación enfrentó partidarios y oponentes. El objetivo de este artículo es analizar el papel desempeñado por algunos artículos de dos publicaciones periódicas novohispanas, la *Gaceta de Literatura de México* de José Antonio Alzate y Ramírez y la *Gazeta de México*. Ambos impresos tenía como propósito, la publicación de lo más reciente en varios campos, pero en el caso que nos ocupa es el combate en contra de la viruela, en diferentes periodos y con enfoques distintos. La *Gaceta de Literatura* de Alzate como un primer intento de “medicina preventiva”. La *Gazeta de México*, con tintes políticos en el manejo de la noticia de la llegada de la vacuna y de la Expedición Filantrópica de la Vacuna, de 1804, encabezada por Francisco Xavier Balmis.

Las gacetas

El avance de la ciencia, el dominio del razonamiento y la propagación del conocimiento fue parte fundamental del siglo XVIII, de ahí su denominación como el siglo de las luces. En ese afán de difundir el saber en la Nueva España surgieron varios personajes que se encargaron de publicar noticias, reflexiones y conocimientos útiles. En 1722 nació la *Gaceta de México y Noticias de la Nueva España*, de las que únicamente se editaron seis números y estuvo dirigida por Juan Ignacio de Castorena y Ursua. Una segunda versión a cargo de Juan Francisco Sahagún de Arévalo fue la *Gazeta de México*, que apareció entre los años de 1728 a 1739, después de los cuales vino una interrupción para volver a editarse en 1742 pero con un nuevo nombre, *Mercurio de*

México. La tercera época de la *Gazeta*, la más larga, se dio entre 1784 y 1809, bajo la dirección de Manuel Antonio Valdés. A partir de 1809 se convirtió en una publicación oficial del gobierno virreinal transformándose en la *Gazeta del Gobierno de México*.²

Entre estos impresos se gestó el trabajo editorial de José Antonio Alzate y Ramírez ya que buena parte de su trabajo científico lo dedicó a publicar lo que le parecía podía ayudar al conocimiento y difusión de las “artes útiles”, es decir imprimió lo más avanzado del conocimiento de su época. En marzo de 1768 apareció el primer número del *Diario Literario de México*, del que sólo nacieron ocho números y concluyó en mayo del mismo año. En octubre de 1772 editó, *Asuntos varios sobre ciencias y artes*, salieron trece números y se suspendió en enero de 1773. Fue hasta 1787 en que nuevamente apareció otro impreso, *Observaciones sobre la física, historia natural y artes útiles*, de las cuales circularon catorce números y se interrumpió en 1788. En enero de 1788 se editó la *Gaceta de Literatura de México*, con una duración de ocho años y de la cual existe una recopilación en una bella edición de 1831 editada en Puebla bajo la dirección de Manuel Buen Abad.³ En las páginas de las *Gacetas*, se abordaron numerosos temas, no obstante destacan, para los interesados en los temas de la salud, lo que se conocía sobre salubridad, enfermedades y sus tratamientos.⁴

2 Ruiz Castañeda, María del Carmen, “Periodismo mexicano del siglo XVIII. Las gacetas”, en Ruiz Castañeda, María del Carmen, Luis Reed Torres y Enrique Cordero y Torres, *El periodismo en México*. México, UNAM/ENEP Acatlán, 1974, pp. 55-81.

3 Alzate y Ramírez, José Antonio, *Gacetas de Literatura de México*. Puebla, Hospital de San Pedro, 1831, 4 vols. Véase también a Moreno de los Arcos, Roberto, “Un eclesiástico criollo frente al Estado borbón”, en Aureliano, Ramón, Ana Buriano y Susana López [coords.], *Índice de Las Gacetas de Literatura de México de José Antonio Alzate y Ramírez*. México, Instituto Mora, 1996, pp. 13-35.

4 Véase el resumen de los artículos que aparecieron en las *Gacetas*, en Aureliano, Buriano y López, *op.cit.*, p. 47-199.

Las *Gacetas* de Alzate guardan la memoria de los avances científicos, de Nueva España y de la Europa del final del siglo de las luces y aunque en varios artículos se habla de la viruela, destacan dos sobre la inoculación, procedimiento utilizado antes de la introducción de la vacuna. La *Gazeta de México*, tampoco se queda atrás en cuanto a la propagación de notas sobre temas médicos y de salud, como su publicación inició antes y terminó después de las de Alzate cubrió los dos acontecimientos importantes para la cruzada en contra de la viruela, la inoculación y la vacuna.⁵ También se debe destacar que entre las páginas de la *Gazeta* José Antonio Alzate se distinguió como un asiduo colaborador.

La inoculación y Alzate

Durante siglos la viruela fue un azote para la humanidad, no obstante se sabía que los que sobrevivían al flagelo ya no volvían a contagiarse, también se observó que la enfermedad presentaba diferentes grados de gravedad de persona a persona, es decir no todos la padecían con la misma intensidad. Varias culturas, chinos, hindúes, turcos y algunas tribus africanas, basadas en la observación aplicaban diferentes métodos para “enfermar” de forma benigna sobre todo a los niños ya que sabían que no volverían a presentar dicho mal. En Inglaterra se conoció el procedimiento de la inoculación en 1721, pero no entusiasmó a los miembros de la *Royal Society* de Londres. El método consistía en pinchar con agujas impregnadas de pus varioloso a los

5 Guedea, Virginia, *Las Gacetas de México y la medicina*. México, IIH/UNAM, 1991.

individuos que no habían padecido la enfermedad, como ya se mencionó el objetivo era enfermar de forma ligera con el fin de no volver a enfrentar tan temido mal, pero era riesgoso. Pese al peligro la inoculación se extendió por las islas británicas y el resto de Europa con más temor que entusiasmo y la noticia llegó al Nuevo Mundo.⁶

En la ciudad de México, durante la epidemia que se manifestó en 1779, se intentó aplicar “la inoculación de las viruelas”. El virrey, Martín de Mayorga, mandó adaptar un local en el convento de San Hipólito, con el fin de que “los individuos de ambos sexos de tres años arriba, que quieran lograr este beneficio...”, se presentaran a recibir la novedosa técnica. El encargado de aplicarla fue el Dr. Esteban Morel quien conocía dicha técnica ya que al parecer la había realizado con anterioridad.⁷ Pese al entusiasmo del médico, la inoculación no tuvo el éxito esperado, la población se negaba a tal práctica por temor a morir. La aplicación no era segura y se jugaban la vida a quienes se les introducía el pus, o por lo menos eso fue lo que se dijo.

En España se había publicado en 1784 la *Disertación Físico-Médica* escrita por Francisco Gil, quien se proclamaba opositor al método si no era aplicado debidamente y sobre todo si no se seguía un cuidado escrupuloso de los pacientes inoculados

[...] el medio de la inoculación introducido modernamente en Europa,
y adoptado en algunos países para ocurrir a tan mortal y cruel enemigo

6 En ocasiones el método provocaba no un contagio ligero sino uno fuerte y agresivo, al grado de que el paciente moría, de ahí el temor de ser inoculados.

7 AHDF, Fondo Ayuntamiento. Vol. 3678, Policía-Salubridad-Epidemias-viruela, exp. 1.

de la vida y de la naturaleza del hombre, aunque debilita las fuerzas del mal, no las extingue, antes bien propaga sus pestilentes efectos, si no se toman providencias exactas...⁸

En un afán de combatir a las viruelas y presentando los avances científicos del momento, José Antonio Alzate retomó la polémica de la inoculación y su beneficio para la población, en dos artículos publicados en las *Gacetas de Literatura*.⁹

Las viruelas son un azote terrible para los hombres, el que ha procurado hacer tolerables: los males con que nos aflige son irreparables. Las familias quedan arruinadas, los padres inconsolables por la pérdida de sus hijos, y el pueblo se minora por esta enfermedad; y los que nos han experimentado su furor, viven en una perpetua inquietud hasta que satisfacen el tributo que casi se mira como inevitable.¹⁰

Se debe hacer notar que Alzate aunque tenía múltiples intereses científicos, los avances en el terreno de la salud también le ocuparon, los textos referentes a la inoculación no eran de su autoría, pero publicar una disertación sobre los beneficios de la inoculación era poner a disposición de los médicos y lectores no sólo el método, sino también los errores en los que incurrían galenos y cuidadores de los enfermos que lejos de ayudarlos a sanar los mataban. Debemos tener en cuenta que los avances médicos de la época no eran muchos y que más bien la fortaleza de los individuos era la que marcaba si vivían o morían.

8 Gil, Francisco, *Disertación Físico-Médica, en la cual se prescribe un método seguro para preservar a los pueblos de las viruelas hasta la lograr la completa extinción de ellas en todo el reino*. Madrid, Don Joaquín Ibarra impresor de Cámara de su Majestad, 1784, p. I.

9 En total publicó en sus gacetas cuatro artículos referentes a la viruela pero sólo abordamos los que se refieren a la inoculación.

10 Alzate, *op. cit.*, tomo I, p. 364.

La disertación sobre la inoculación que apareció en la *Gaceta* del 24 de mayo de 1790 era de la autoría del médico francés Mr. Maupetit y había sido publicada en 1776 en Francia. Su discurso era en contra de los inoculadores por el uso descuidado del método y sobre todo por el poco acierto en el cuidado posterior de los inoculados. Maupetit, con base en la observación y la experiencia de diferentes casos planteaba los cuidados que se debían tener no solo con los inoculados sino también con los enfermos de “viruelas naturales”. Dichos cuidados estaban encaminados más a la higiene y buena alimentación que a las costumbres propias de la época, que eran lavativas, sangrías, ayunos que más que curar encaminaban a la muerte, costumbres que no sólo se tenía en Francia sino también en la Nueva España y en prácticamente todo el mundo occidental. En una nota que añadió Alzate al artículo mencionaba al Dr. Esteban Morel como el primer inoculador en la ciudad de México durante la epidemia de 1779, en la cual Morel instaló un pequeño hospital en el que aplicó el procedimiento a varios niños y que a instancias del virrey se estableció un consultorio en el hospital de San Hipólito. La gente no acudió, el miedo pero, sobre todo, varios médicos que estaban en contra de la inoculación propagaron el rumor de que más de veinte enfermos de San Hipólito habían muerto a causa de del novedoso procedimiento que aplicaba Morel. A decir de Alzate, ninguno de los pacientes del hospital había muerto a causa de la inoculación, fueron habladurías que propagaron los galenos opositores a Morel.

La segunda nota publicada en la *Gaceta* de 1793, es un texto muy pequeño que tradujo de una publicación europea sobre un tratado sobre viruelas cuyos puntos que eran muy importantes para el conocimiento de la propagación y tratamiento de la enfermedad. En primer lugar habló del contagio: “porque las viruelas se comunican por medio del aire, del contacto, y por otros muchos medios que ignoramos”. Cosa que era cierta, las pequeñas gotas de saliva o los microscópicos fragmentos de piel descamada que se podían transportar en el aire, la ropa o por cualquier contacto con el enfermo, era lo que contagiaba a los individuos sanos. Una segunda reflexión se dio en torno a la polémica de inocular para prevenir la enfermedad, se planteaba que los sujetos que habían sido objeto del procedimiento presentaban las erupciones de forma benigna para ellos, pero se convertían en peligroso agente de contagio para los sanos, lo que contravenía los principios básicos de la medicina que eran curar y no enfermar. Alzate se había pronunciado a favor de la inoculación pero no dejaba de lado las opiniones contrarias, por lo que su reflexión final, refleja la controversia: “¡Que desdicha es la de los hombres! Su salud depende de opiniones: autores clásicos impugnan la inoculación: otros de igual mérito la aplauden”.¹¹

En este contexto no es raro que Alzate considerara que las observaciones publicadas en Europa podían ser la diferencia entre la vida y la muerte de la población novohispana que de tanto en tanto enfrentaba las viruelas. Podemos plantear que son las primeras medidas de

11 Alzate, *op. cit.*, tomo III, pp.139-142.

la medicina preventiva difundidas por un particular. Aunque la inoculación no tuvo aceptación popular y se vio durante 1797 cuando nuevamente una epidemia de gran magnitud se dio en las principales ciudades de Nueva España. En una reciente investigación se ha comprobado que en agosto de 1797 se inició por medio del Protomedicato una campaña de inoculación, en la que apenas 2,748 habitantes lograron este beneficio, es posible que de no haberlo realizado hubieran tenido una alta probabilidad de morir o quedar desfigurados de por vida.¹²

La introducción de la Vacuna de Balmis vista por la *Gazeta*

El médico inglés Eduard Jenner, después de muchos años de largas observaciones, descubrió que los ordeñadores de vacas se contagiaban de las pústulas de "*variola vaccinae*" que tenían las ubres del animal, presentaban el mismo tipo de lesión en las manos sin que la enfermedad fuera peligrosa. Observó también que estas personas no contraían la viruela e incluso, si se les practicaba la inoculación, no manifestaban ningún tipo de erupción, evidenciando así la existencia de inmunidad. Con este descubrimiento, desarrolló a partir de la linfa de las pústulas de las vacas lo que sería la vacuna en contra de la viruela. En 1796, Jenner aplicó la vacuna en un niño, más tarde en él mismo.

12 Sólo se tomaron las cifras reportadas por el Protomedicato, véase a: Trejo Moreno, Jessica, "El Protomedicato ante la epidemia de viruela de 1797. Ciudad de México". Tesina de licenciatura, México, UAMI, 2013, p. 107. En 1790 la población de la ciudad había sido calculada en 112 926 individuos, calculando que en 1797 había alrededor de 120,000 habitantes los inoculados fueron poco más del 2%.

La propagación del descubrimiento de Jenner se extendió rápidamente por Europa. Se sabe que Carlos IV, pidió al médico Francisco Xavier Balmis preparara y encabezara una expedición con el fin de dar a conocer y vacunar a la población de las colonias americanas y de las Filipinas para “su felicidad y conservación”. La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, encabezada por Balmis salió de las costas gallegas el 30 de noviembre de 1803 con rumbo hacia tierras americanas.¹³ No solamente se tenía planeado vacunar a la población, sino que también se tenía como objetivo capacitar a médicos y a otras autoridades para que siguieran vacunando, pero, especialmente, para que aprendiera a preservar fresco el pus vacuno con todas sus propiedades.¹⁴ El descubrimiento, más seguro que la inoculación, permitiría que la población por fin tuviera una posibilidad para evitar el contagio y de esa forma frenar las epidemias que durante tanto tiempo habían sido el terror de pueblos y ciudades.

Con el fin de anunciar tan generoso viaje, desde agosto de 1803 se había enviado una circular a Ultramar avisando la obligación de las autoridades para atender y facilitar todo lo necesario a los integrantes de la Expedición. Días después, el 1º de septiembre, en una real orden dirigida al virrey José de Iturrigaray, se especificaba que desde que desembarcara Balmis y su comitiva en Veracruz se les debían de proveer

13 Véase, entre otros, a: Díaz de Yraola, *La vuelta al mundo de la expedición de la vacuna*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1948, p. 34; Fernández del Castillo, *op. cit.*, p. 329-335; Bustamante, *op. cit.*, pp. 337-354.

14 El método era sencillo, el líquido extraído del grano que se formaba en las ubres de la vaca se introducía en la parte interna del brazo del niño por medio de una lanceta previo raspado de la piel. A los pocos días aparecían unos granos cuyo contenido podía ser inoculado a otros niños y así se efectuaba la operación. Había que tener en cuenta que no en todas partes había ganado con este tipo de erupciones, de ahí la importancia de preservar la linfa vacunal.

de alojamiento, comida y transporte así como todas las comodidades necesarias a su paso por los diferentes pueblos y ciudades, esto a costa de los ayuntamientos y autoridades por donde transitaran. Asimismo, se indicaba que el virrey debía prestar todas las facilidades para que parte de la Expedición continuara a las Provincias del Perú y el resto se embarcara con rumbo al archipiélago de las Filipinas.¹⁵

Tras varios meses de navegación Balmis y sus acompañantes llegaron el 25 de junio de 1804 al puerto de Sisal en la península de Yucatán. Poco después en Mérida Balmis se dedicó a capacitar y vacunar, de ahí la expedición continuó hacia el puerto de Veracruz a donde arribó el 24 de julio de 1804. Pero antes de que la misión llegara a Veracruz y que siguiera su viaje hacia la capital del virreinato la vacuna ya se conocía y se había aplicado en Nueva España. El virrey había solicitado a un médico de la Habana que le enviara la linfa para iniciar la vacunación. El procedimiento de aplicación no era un secreto, seguramente Iturrigaray, que había asumido el virreinato apenas en enero de 1803, sabía algo o mucho al respecto. Pese a tener conocimiento de la inminente llegada de Balmis y su Expedición, el virrey se adelantó a ellos para introducir el método antes que nadie.¹⁶ El virrey conocía el objeto de la empresa que venía en camino, ya que con fecha de 20 de diciembre de 1803 había girado instrucciones a las autoridades

15 AGN, Reales cédulas originales, vol. 189, exp. 64, ff. 66-67-v.

16 Con fecha 22 de marzo de 1803 Iturrigaray solicitó al Dr. Tomas Romay, médico que tenía conocimiento del procedimiento de la vacuna y que la había practicado en La Habana, le enviara, en el primer buque que zarpara de ese puerto al de Veracruz, el pus vacuno preservado entre cristales. En la carta del 18 de mayo Romay contestó que tenía noticia de que el pus ya había llegado a Veracruz, propagándose la vacunación y por lo tanto ya no era necesario dicho envío, no obstante le mandó al Dr. José María Pérez, residente en Veracruz, lo que se había publicado sobre la vacuna. AGN, Epidemias, vol. 12, exp. 6, ff. 51-52.

del puerto de Veracruz para que recibieran a los expedicionarios.¹⁷ A pesar de eso, en mayo de 1804, bajo sus instrucciones se inició la vacunación.¹⁸

Con el fin de dar un marco oficial a la vacunación el virrey formó una comisión integrada por varios médicos entre los que destacaban Joseph Ignacio García Jove, Presidente del Real Tribunal del Protomedicato y Alejandro García Arboleya, médico de la Real Armada, quien vacunó al hijo de Iturrigaray de tan solo 21 meses de edad.¹⁹ Es muy probable que Iturrigaray buscara engrandecer sus méritos ante la Corona como benefactor, pero por otra parte obstaculizó una real orden frenando en todo lo posible a Balmis durante la estancia en la ciudad de México.

El nueve de agosto de 1804 Balmis llegó a la Villa de Guadalupe en donde esperó el recibimiento oficial por parte de las autoridades virreinales las cuales nunca llegaron pese a haberles avisado de su arribo. Ya de noche la Expedición entró a la capital en el más oscuro anonimato, “en la Plaza Mayor y en los coches de camino”, fueron recibidos por un ayudante del virrey. Ni Iturrigaray, ni el ayuntamiento, ni las autoridades religiosas dieron la bienvenida a Balmis y sus acompañantes. Esa noche un empleado del cabildo les proporcionó un lu-

17 AGN, Reales cédulas originales, vol. 189, exp. 64, f. 68.

18 José de Iturrigaray fue un virrey muy popular ya que una vez que asumió el mando de la colonia tuvo una serie de actos encaminados a ganarse la voluntad de la gente; se volvieron a efectuar corridas de toros que su antecesor, Félix Berenguer de Marquina, había prohibido. Por otra parte incrementaba su reputación entre la población con actos de caridad que se daban a conocer ampliamente, en algunos casos por la prensa de la época, específicamente en la *Gazeta*. Pero también se sabe que en su juicio de residencia se le acusó de contrabando, admitir sobornos, venta de empleos, distribución del azogue mediante gratificaciones, entre otros cargos. Véase a Zarate Toscano, “La prensa mexicana y el gobierno del virrey Iturrigaray”. Tesis de licenciatura, México, FFL/UNAM, 1982, pp. 88-119.

19 *Gazeta de México*, II Suplemento, tomo XII, núm. 13, p. 97. Ramírez Martín, *op. cit.*, p. 225.

gar improvisado para descansar de tan prolongado viaje. Balmis reclamó al comisionado del ayuntamiento, la falta de respeto para un viaje que tenía por propósito dejar un bien a los habitantes, ya que se encontraban mal alojados, sin alimentos y en una casa que daba a una acequia de despedía mal olor. Unos días después se les mudó a otra casa pero carecía por completo de los muebles más indispensables.²⁰ La falta de atención y la lentitud con que se fue suministrando lo necesario provocó fuertes enfrentamientos entre Balmis, el virrey y el ayuntamiento. Se reflejaba en parte la indiferencia con que Iturrigaray veía a la comisión argumentando que ya no era necesaria su presencia en Nueva España pues él ya había introducido la vacuna. Los intentos de Balmis por vacunar a los habitantes de la capital fueron por demás infructuosos, así que por consejo de un miembro del ayuntamiento partió a otras ciudades.

El medio por el que se informó oficialmente la llegada de la vacuna al territorio fue la *Gazeta de México*, en donde todo el crédito de la introducción de la vacuna fue para José de Iturrigaray. En la misma publicación aparecía el "Origen y descubrimiento de la vacuna", un tratado en donde se detallaba no solo el descubrimiento, así como los pormenores de su aplicación, seguimiento, propagación y conservación.²¹ La misma *Gazeta*, reunió parte de la información del proceso de vacunación del año de 1804 y es notorio el peso que el editor, Manuel Antonio Valdés, dio a Iturrigaray, dejando en un lugar secundario, si no es que minúsculo a la Expedición de Balmis. Una nota

20 AHDF, Fondo ayuntamiento, vol. 3678, Policía-salubridad-epidemias-viruela, exp. 14.

21 *Gazeta, op. cit.*, pp. 97-108.

sobre el tema se refiere a la llegada de la vacuna a Cholula, destacando que “debido al piadosísimo corazón de nuestro monarca” la Expedición llegó a Cholula, sin hacer en ningún momento referencia al responsable de la misma.²² En la *Gazeta*, se hace alusión a Balmis sólo en un párrafo, restándole la importancia que debió tener como responsable de la Expedición. Al parecer, restarle importancia a la Expedición y dar todo el peso a la introducción de la vacuna al virrey pudo responder a una orden de Iturrigaray para destacar su papel como introductor de tan valioso beneficio para ganar notoriedad, o bien pudo ser un recurso del editor Manuel Antonio Valdés para lagar al virrey en turno.

La *Gazeta de México*, al igual que sus antecedentes y las *Gacetas de Literatura* de Alzate tenían múltiples intereses, pero en la última década del siglo XVIII y la primera del XIX, ante los avances de la inoculación y la vacuna en sus páginas aparecieron diferentes artículos que tenían como propósito la batalla en contra de la viruela. Ambas publicaciones difundieron temas referentes a los adelantos de la medicina de la época. Es importante destacar que ante la falta de una cura en contra de la temida epidemia, la inoculación era lo único que se podía practicar para prevenirla. En las *Gazetas*, los artículos sobre la inoculación, aplicación, cuidados y remedios para los infectados de viruela se habían incrementado en 1797 cuando, a partir de agosto, se vio que la epidemia que había iniciado en la ciudad de Antequera había llegado a la ciudad de México. Alzate ya no alcanzó a publicar

22 *Gazeta*, *op. cit.*, p. 375.

en su *Gaceta* nada respecto a la epidemia de 1797, pues por una “superior orden” fue suspendida, pero alcanzo a publicar en la *Gazeta de México*, su última colaboración en el octubre de 1797. Murió en la ciudad de México en febrero de 1799.

Finalmente, se debe destacar que tanto las *Gacetas de Literatura* de Alzate y la *Gazeta de México* fueron publicaciones muy importantes que dieron a conocer múltiples contenidos, pero que, en el caso de las enfermedades que afligían a los novohispanos, entre ellas la viruela, su prevención y tratamiento fueron temas que preocuparon a sus editores por la gran cantidad de víctimas que morían o quedaban desfiguradas de por vida.

Referencias

AGN Archivo General de la Nación.

AHDF Archivo Histórico del Distrito Federal.

Bibliografía

Alzate y Ramírez, José Antonio, *Gacetas de Literatura de México*. Puebla, Hospital de San Pedro, 1831, 4 vols.

Aureliano, Ramón, Ana Buriano y Susana López (coords.), *Índice de Las Gacetas de Literatura de México de José Antonio Alzate y Ramírez*. México, Instituto Mora, 1996.

Bustamante, Miguel, “La viruela en México desde su origen hasta su erradicación”, en Florescano, Enrique y Elsa Malvido (Comp.), *Ensayos sobre la historia de las epidemias en México*. Tomo I, México, IMSS, 1982.

Díaz de Yraola, *La vuelta al mundo de la expedición de la vacuna*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1948.

Fernández del Castillo, Francisco, *Los viajes de Don Francisco Xavier de Balmis*. México, Sociedad Médico Hispano Mexicana, 1985.

Gil, Francisco, *Disertación Físico-Médica, en la cual se prescribe un método seguro para preservar a los pueblos de las viruelas hasta la lograr la completa extinción de ellas en todo el reino*. Madrid, Don Joaquín Ibarra impresor de Cámara de su Majestad, 1784.

Guedea, Virginia, *Las Gacetas de México y la medicina*. México, IIH/UNAM, 1991.

Moreno de los Arcos, Roberto, “Un eclesiástico criollo frente al Estado borbón”, en **Aureliano, Ramón, Ana Buriano y Susana López (coords.)**, *Índice de Las Gacetas de Literatura de México de José Antonio Alzate y Ramírez*. México, Instituto Mora, 1996, pp. 13-35.

Ramírez Martín, Susana María, *La salud del Imperio. La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna*. Madrid, Doce Calles/Fundación Jorge Juan, 2002.

Ruiz Castañeda, María del Carmen, “Periodismo mexicano del siglo XVIII. Las gacetas”, en **Ruiz Castañeda, María del Carmen, Luis Reed Torres y Enrique Cordero y Torres**, *El periodismo en México*. México, UNAM/ENEP Acatlán, 1974.

Trejo Moreno, Jesica, “El Protomedicato ante la epidemia de viruela de 1797. Ciudad de México”. Tesina de licenciatura, México, UAMI, 2013.

Valdés, Manuel Antonio, *Gazeta de México, compendio de noticias de la Nueva España*. México, Imprenta de Felipe de Zúñiga y Ontiveros, II Suplemento, tomo XII, núm. 13.